

# Editorial

Desde inicios del ejercicio de la actual Comisión Directiva hemos trazado un plan de trabajo tendiente a la búsqueda de soluciones que nos permitan seguir realizando lo que sabemos y queremos seguir haciendo: cultivar arroz en Uruguay.

En tal sentido, dicho accionar tiene dos líneas de trabajo: la primera está relacionada a la interna de la cadena, buscando optimizar la ecuación con el mejor equilibrio posible en nuestra integración con la industria, donde la sinergia de ésta se traduzca en más y mejor comunión de interés con mayor equidad hacia la producción.

La segunda, a la que quizá hasta ahora le hemos destinado más tiempo y dedicación, es la búsqueda de sensibilización del Poder Ejecutivo para concretar alternativas que permitan bajar el costo de producción, de forma tal de equilibrar las cuentas del productor y reencontrar el camino de la viabilidad de nuestro cultivo, manteniendo las externalidades del sector tan importantes para el medio donde nos encontramos.

Con esa motivación, hemos realizado durante todo el año un conjunto de trabajos de análisis, gestiones, procesos de consulta a nivel de las Regionales y reuniones con autoridades, tanto del Poder Ejecutivo como del Poder Legislativo, que desembocaron en una reunión clave que fue la que mantuvimos el pasado 19 de julio con el presidente Tabaré Vázquez en la residencia de Suárez. De esta reunión destacamos que el presidente reconoció la importancia del arroz para la economía nacional, basado en la seriedad y capacidad de impactar positivamente en la sociedad, mostrando con ello, señales de interpretar a cabalidad la situación de nuestro sector y la necesidad imperiosa que tenemos los productores de reducir nuestros costos de producción, en particular bajando las tarifas que tanto impactan en nuestra producción y generando un alivio financiero a través de la exoneración momentánea del pago de las obligaciones correspondientes a los Fondos Arroceros III y IV para el corriente año. Esto generó optimismo en lograr una serie de acciones desde el Gobierno Nacional que en su conjunto tuvieran impacto y magnitud en el sector arrocerero.

De inmediato, nuestro informe y solicitud fueron enviados a los ministerios de Ganadería, Agricultura y Pesca, de Industria y Energía y de Economía y Finanzas, en el entendido de una rápida respuesta y acción por parte del Poder Ejecutivo. En los hechos estuvimos trabajando con algunas de estas carteras en la búsqueda de

mecanismos para la disminución de los precios del gasoil y de la energía eléctrica, como también en lo referente a la problemática financiera. Tuvimos constancia de que el tema fue planteado a nivel del Consejo de Ministros en más de una oportunidad, e incluso en reuniones más acotadas con los ministros involucrados.

Lamentablemente, el pasado 6 de setiembre recibimos la contestación del Sr. Presidente con una respuesta muy por debajo de nuestras expectativas y necesidades, ya que sus propuestas no generan impactos de magnitud sobre nuestra realidad productiva y las mismas no surten efecto sobre la disminución de la actividad arrocerera prevista para la próxima zafra.

Los productores estamos profundamente preocupados por la comprometida situación que tienen nuestras empresas y, junto con ellas, los servicios que se desarrollan a partir de la producción de arroz y en el plano del empleo, tanto a nivel directo como indirecto.

La continuidad del sector tiene razón debido a la toma de más endeudamiento por parte de los productores, en buena medida gracias al Fondo IV y a las fortalezas de conformar un sector integrado vertical y horizontalmente, lo que nos permite cultivar otro año, trayendo nuevamente importantes y cuantiosas divisas para el país. Estas condiciones con las que hoy cuenta el sector están agotándose, siendo que de no mediar cambios en lo inmediato, sufrirá efectos que complicarán irremediablemente el mediano plazo, donde será muy difícil pensar la continuidad del Uruguay País Arrocerero.

La falta de alternativas que pudieran contribuir a un mínimo y necesario equilibrio a nivel de nuestras empresas nos provoca una gran desazón, pero al igual que hasta ahora mantenemos el compromiso de seguir trabajando intensamente. Entendemos que existe margen para ganar en competitividad y que el país no puede permitirse socavar actividades productivas que generan divisas, empleos y que han permitido el desarrollo de zonas donde no se veían otras actividades. La producción de arroz ha definido el paisaje y lo primero que puede apreciarse en nuestras localidades son los silos, pero a su vez, asume un compromiso con esas localidades, con las escuelas y con la infraestructura que no solo viabiliza la producción, sino que facilita la vida de las personas vinculadas.

Somos conscientes de las dificultades actuales en términos fiscales, es a partir de allí que apostamos a acciones



genuinas que atiendan las situaciones de mayores desequilibrios o ineficiencias y que sean medidas que busquen ganar competitividad para los productores, para la cadena arrocera, para los sectores productivos y para el país en general. Como país pequeño que somos con grandes capacidades en términos productivos y con un agro que ha sido referente a nivel mundial, debemos seguir mirando al mercado externo y apostando al fomento de las exportaciones, al logro de la eficiencia y a seguir invirtiendo. Nuestras empresas y nuestro sector tienen este compromiso con el país y con las generaciones futuras. Nos preocupa que las autoridades comprendan esta realidad y la necesidad imperiosa de políticas que apunten a la construcción de un país más productivo, más eficiente y más competitivo, como único camino para generar mayores ingresos, más actividad, más trabajo, mejor bienestar y con ello recursos fiscales genuinos.

De esta forma es que ante la actual situación que atraviesa el sector, seguimos apostando al diálogo, siempre procurando mejores condiciones para seguir pro-

duciendo, para seguir a futuro dedicándonos a estos que amamos y que es en definitiva la actividad que provee sustento no solo a nuestras familias sino también a muchas otras familias del país. La mayoría de los productores tenemos esta actividad como un modo de vida, como un ejercicio permanente de negociación, compromiso y mejora, y seguimos planificando la zafra que viene, midiendo el agua de las represas, mirando los pronósticos del clima, armando las taipas, reservando la semilla, firmando los vales del banco y haciendo cálculos para la negociación del precio.

---

**Alfredo Lago**  
**Comisión Directiva**